

Comicios estudiantiles. Abraham Valdelomar y el Centro Universitario (1913)

Emilio Augusto Rosario Pacahuala
Universidad Privada del Norte
emiliorosario981@gmail.com

Resumen

Para la mayoría de las personas el narrar la vida de Abraham Valdelomar es referirnos a una persona vinculada con el mundo de las letras, especialmente en la creación de cuentos y ensayos de gran impacto para la memoria colectiva; sin embargo, el ámbito académico no es la única área en la que este personaje participó durante su corta vida terrenal. Durante su etapa universitaria colaboró activamente en la edificación del Centro Universitario. Valdelomar, incluso, postuló para convertirse en presidente de dicha organización, empero, encontró una reacia resistencia por parte de sus compañeros lo que frustró esa aspiración. El devenir de este proceso electoral estudiantil es el que estaremos desarrollando en el siguiente artículo

Palabras clave: Abraham Valdelomar; Centro Universitario; Movimiento estudiantil; Intelectuales; Elecciones; Universidad San Marcos

Student elections. Abraham Valdelomar and the University Center (1913)

Abstract

For most people, narrating the life of Abraham Valdelomar is referring to a person linked to the world of letters, especially in the creation of stories and essays of great impact for the collective memory. However, the academic field is not the only area that this character participated during his short earthly life. During his university stage he actively collaborated in the construction of the University Center. Valdelomar even applied to become president of that organization, however, he found a reluctant resistance from his colleagues that frustrated that aspiration. The evolution of this student electoral process is what we will be developing in the following article

Key words: Abraham Valdelomar; University Center; Student movement; Intellectuals; Elections; San Marcos University.

Introducción

El 30 de mayo de 1913 el escritor iqueño Abraham Valdelomar abordó la embarcación Ucayali, la cual navegaba rumbo a Italia. Esta experiencia fue retratada en diferentes misivas dirigidas a su madre y amigos, donde describiría el impresionante ambiente arquitectónico y cultural de dicho lugar.

La realización de este viaje a Europa fue producto de su nombramiento como parte del cuerpo diplomático nacional, lo que significó para Valdelomar una oportunidad para conocer directamente el devenir académico europeo, pero también se convirtió en una oportunidad ideal para alejarse del ambiente limeño y de las furibundas críticas que recibió al participar en las elecciones para presidente del Centro Universitario. Su corta campaña electoral estuvo plagada de una importante cantidad de insultos personales y cuestionamientos a su capacidad organizacional.

No era ajena la participación de los intelectuales en la política a inicios de siglo XX. Las condiciones laborales orillaron a vincularse a la vida pública, debido a que gran parte del sector letrado nacional se dedicó al periodismo; por tanto, debían tomar partido por algún acontecimiento u hecho del devenir nacional, de allí se explica cómo personajes como Abraham Valdelomar, Enrique López Albújar, Enrique Carrillo «Cabotin», entre otros, se vinculen hacia algún tipo de organización partidaria.

En el presente artículo analizaremos el desarrollo de los comicios estudiantiles por conquistar el Centro Universitario en 1913 y el protagonismo de Valdelomar durante este proceso, para ello utilizaremos las cartas emitidas por este personaje, así como las notas periodísticas publicadas en esos tiempos, lo cual nos permitirá constituir a través del método histórico un adecuado contexto del pasado.

El académico

Desde inicios del siglo XX, la ciudadanía peruana comenzó a interiorizar que la educación era el móvil ideal para escalar socialmente, el avance de la ciencia y la tecnología obligaba a los gobiernos a promover una mejor capacitación de su población. Si se deseaba una mayor preparación debía asistirse a la universidad, egresar, y convertirse en un miembro del sector profesional que contribuya al desarrollo del país.

Frente a este escenario, Abraham Valdelomar (nacido en 1888) decidió continuar su educación en Lima, dado que, en su tierra natal, la ciudad de Ica, carecía de escuelas secundarias y universidades. En el colegio Nuestra Señora de Guadalupe fundó la revista *Idea Guadalupana*, además, destacó en los cursos de geometría y dibujo, los cuales serán de gran importancia al momento de convertirse en caricaturista (1906-1909).

Finiquitada la etapa escolar Valdelomar tenía serias dudas en qué universidad inscribirse. En un primer momento optará por asistir a la Escuela de Ingenieros, actual Universidad Nacional de Ingeniería¹ donde tendría que pasar previamente por la sección preparatoria:

¹ Gonzáles y Paredes, 2005, p. 36.

Al comienzo, programados para un año, pero generalmente los alumnos necesitaban uno o dos años adicionales para concluirlos y quedar expeditos para el ingreso a las especialidades. Por eso, en 1905, un año antes de que ingresase Valdelomar, se extendiera los estudios preparatorios a dos años. Si el alumno no conseguía pasar satisfactoriamente todos los cursos, se le concedía un año adicional e, incluso, hasta dos años si el estudiante -como será el caso de Valdelomar- por causas supuestamente excepcionales, no había logrado el nivel requerido para seguir las especialidades de ingeniería².

Valdelomar asistió a la Escuela de Ingenieros durante 5 años, pero no superó la sección inicial, es decir, los estudios formativos de ciencias y letras. Él descubrió que la profesión de ingeniería no era su vocación, por ello decidió abandonarla, lo que no significó que frustrase su deseo de convertirse en un profesional. Gracias a la ayuda y consejos de Luis Varela y Orbegoso, conocido en el mundo periodístico como Clovis, el joven Valdelomar inició sus estudios en la facultad de letras de la Universidad San Marcos, la cual estaba pasando una serie de cambios sociales internas. Estas transformaciones fueron a raíz del ingreso de los hijos de la clase media, especialmente aquellos que migraron del campo a la ciudad, quienes a inicios del siglo XX tenían los medios económicos suficientes para asumir las exigencias de lo que significaba una educación superior: la inversión económica y el tiempo necesario para dedicarse a la lectura y análisis de textos. Quiere decir que Abraham Valdelomar no fue la única persona que decidió migrar a la capital para lograr una profesión, fueron muchos otros provincianos quienes también optaron por buscar un futuro mejor. Muestra de ello se denota en el número de matriculados el cual se multiplicaba año tras año:

Año	Población universitaria	Matriculados en San Marcos
1902	1307	976
1907	1160	789
1912	1667	1164
1917	1985	1331

Fuente: José Deústua y José Luís Renique. Intelectualidad. Indigenismo y descentralismo (1909-1931). Cusco. Centro Bartolomé de las Casas. 1989 p. 21

Desde su ingreso a San Marcos Abraham Valdelomar vislumbrará, desde 1907, cómo era el funcionamiento interno de la Universidad de San Marcos, sus dificultades, pero también las oportunidades para superarlas.

El escenario universitario

Al ingresar a los claustros sanmarquinos, Valdelomar percibe la tensa relación entre los docentes (amos y señores de las cátedras) y los estudiantes de la clase media, cuyo número crecía considerablemente debido a la promesa de ascenso social:

² López Soria, 2007, p. 10.

Sin embargo, San Marcos empezó a cambiar: la primera oleada de estudiantes provincianos fue de gente acaudalada, con lo que la conformación social no se vio radicalmente afectada. Pero la segunda oleada, intensifica en los años 10, ingresaría un fuerte componente de clase media. En una década esta universidad adquirió un sustrato social más variado y empezó a politizarse con intención de actuar fuera de su espacio, en los ámbitos públicos³.

Como apreciamos, este proceso de «provincialización» de San Marcos se consolida a partir de 1910 -según Marcos Cueto- en aquellos tiempos los migrantes del interior del país superaron a la comunidad limeña por primera vez, no solo en cantidad poblacional sino también en calidad intelectual; una muestra de ello son algunos de los estudiantes más sobresalientes de esos tiempos, quienes años después se convertirán en influyentes hombres en favor de la cultura nacional como el caso del arqueólogo huarochirino Julio César Tello, el propio Abraham Valdelomar o el poeta tarmeño José Gálvez, por citar solo algunos nombres.

La presencia de estudiantes de diversas partes del país debía obligar al cuerpo docente a utilizar otras herramientas para transferir la información con éxito; por ejemplo, utilizar casos prácticos, investigaciones fomentadas a los trabajos de campo, un análisis sobre la heterogeneidad de la población, pero ninguna de estas estrategias de enseñanza llegó a ejecutarse. Los profesores de San Marcos en los albores del siglo XX tenían una pedagogía destinada a un tipo de estudiante pasivo que solo escuche, recepcione y no debata las ideas del docente. Un alumno que memorice al pie de la letra las lecciones vertidas en clases. La enseñanza a inicios de la centuria número veinte demandaba que los contenidos de las diferentes materias dialoguen con la realidad, que tengan mayores ejemplos para su comprensión, por ende, tendría que modificarse la ideología educativa si se quería constituir profesionales que exploten racionalmente los recursos de todo el territorio patrio, propongan medidas jurídicas que mantengan el orden social del país y, lo más importante, ejecuten los cambios estructurales en beneficio de toda la comunidad peruana. Al no satisfacer la demanda estudiantil, la cual clamaba una forma distinta de enseñar, surgió una oposición en contra del manejo de la universidad, dado que esos maestros no eran permutados de sus cátedras para ceder el paso a docentes que impartan el conocimiento que se necesitaba.

Una alternativa para combatir la mediocre enseñanza universitaria era la promoción de actividades extracurriculares como los círculos de debate o grupos de lectura, el objetivo era alimentar el entusiasmo académico por parte del alumnado; sin embargo, este tipo de iniciativas solo servía como un paliativo momentáneo, no gestaban un cambio profundo; si deseaban una verdadera transformación dentro de la universidad debían constituirse como una institución que canalice las demandas estudiantiles.

Para ello, Valdelomar y su generación deciden ingresar a participar en la vida política universitaria. De esta manera, él junto con un grupo sus compañeros forjaron una institución que unifique a todos los estudiantes y los represente, es así que nace el Centro Universitario (CU), el primer órgano estudiantil sanmarquino en el siglo XX. Este tipo de iniciativas tuvo el apoyo de estudiantes e incluso, inicialmente, de las autoridades universitarias.

3 Águila, 1997, p. 53.

El Centro Universitario

La puesta en escena del CU fue una victoria obtenida por la juventud universitaria al establecer un lugar, especialmente, en favor de la clase media, tal como lo manifiesta Valdelomar: *El centro ha triunfado por ser la obra soñada por toda nuestra juventud...*⁴.

En las memorias de la primera junta directiva es testimoniado que esa institución nace producto del trabajo conjunto por parte del alumnado:

*La idea de un Centro Universitario nació como un ensueño, cristalizado como una necesidad; todos los cerebros lo pensaron y todos los corazones lo sintieron (...) larga y fatigosa ha sido la tarea. Difícil es para los jóvenes aptos para soñar y para sentir, aprender a organizar; y hay, vencidos los obstáculos, la gran de la jornada, volvemos los ojos al punto de partida, para exponer nuestros trabajos y mostramos con el recuerdo, el sendero que abrimos con la voluntad*⁵.

Con esto se puede concluir que este esfuerzo conjunto por parte del sector mesocrático nacional fue compartido por todos sus miembros, dado que representaban una porción importante de la población. Su importancia demográfica fue considerada por las altas autoridades políticas del país, es así que en la inauguración del CU participó el presidente de la República, José Pardo y Barreda, lo cual significa lo importante que era la Universidad San Marcos en la vida del país. El motivo fundamental del por qué el interés de los mandatarios nacionales en generar una política de buena vecindad con los sanmarquinos, se debe a que ellos eran los destinados a integrar la comunidad intelectual del país, además, sus egresados se convertirán en el sector capacitado para desarrollar económica, política y socialmente a la nación; asimismo, San Marcos se ubicaba estratégicamente cerca del circuito de poder nacional: el Parlamento Nacional y el Palacio de Gobierno, por tanto, debían contener al sector más crítico de una sociedad: sus jóvenes universitarios, quienes tendrían las herramientas académicas y tecnológicas para transformar el *statu quo* o seguir manteniéndolo, reforzando sus mecanismos de dominación. Más aun, vincularse con los futuros profesionales que se convertirían en la élite política y económica del país, es decir, quienes tendrían las riendas del país en un futuro.

Los alumnos del sector medio gozaron de las flamantes instalaciones utilizando, incluso, dicho lugar como un espacio de distracción y diversión, además de las funciones ya mencionadas.

*Las noches generalmente son dedicadas al centro universitario donde se hace brillar, música y sport. Hay en el local del centro una sencilla sala de gimnasia, dos mesas de billar, una linda biblioteca y un bar bien provisto, que los domingos en los meses de poco estudio, prepara almuerzos a los que concurren grupos de universitarios*⁶.

Este tipo de actividades respondía a fortalecer los vínculos de hermandad y amistad dentro del cuerpo estudiantil entre los diversos sectores sociales, tal cual eran los objetivos primarios del Centro Universitario.

4 Valdelomar, 2001, p. 120.

5 Memorias de los libros de organización del Centro Universitario (1908). Presentado por el comité organizador. Lima. Imprenta Liberal p. 2

6 Valdelomar, 2001, p. 131.

Nuestro principal objeto es conseguir la unión de los estudiantes, creando vínculos de solidaridad y de afecto, procurando hacerlos comunes en los fines, hermanos en los ideales, lograr por medio del trato personal y continuo la vigorización del organismo colectivo noble en su tendencia y fuerte en su acción; combatir los inútiles egoísmos creados por la diferencia de estudios, integrando en lo posible las mentalidades y constituirnos, nosotros mismos, en consejo y auxilio, interviniendo en la acción universitaria y social de los asociados⁷.

Además, otro de sus objetivos fundacionales era ayudar económicamente a los estudiantes con menos recursos para que continúen asistiendo regularmente a clases, además de ofrecer un mayor reforzamiento académico, a pesar de contar con escasos recursos económicos y de soporte humano.

La razón por la cual se dan tan pocas conferencias al año, se debe a que la extensión universitaria está encomendada a un pequeño grupo de jóvenes, que, si bien están dotados de excepcionales condiciones para la obra, su obra no está amplia como lo sería si todos los universitarios sin excepción ninguna, fueran colaboradores en esta noble y democrática labor⁸.

Esta política asistencialista hacia los «desfavorecidos» no era nuevo en nuestro país, desde el siglo XIX; las élites impulsaron la creación de la Beneficencia de Lima como institución de auxilio. Pero los integrantes del CU fueron mucho más allá de establecer una remuneración económica que cubra las necesidades básicas de los estudiantes, ellos buscaron brindar un apoyo íntegro, prueba de ello es el servicio médico en favor de sus compañeros, por todo esto, y debido a su éxito, el CU se convirtió en una institución de fuerte influencia dentro de la comunidad estudiantil:

Muchos estudiantes viven en Lima, separados de sus familias y en caso de enfermedad no tienen la mano tierna de los suyos que acaricia y asista. Fuerza era preocuparse de subsanar en alguna forma ese desamparo y nadie con más deber ni con más derecho que sus compañeros los estudiantes, hermanos por el ideal y por el afecto⁹.

Entre los firmantes del primer manifiesto se encontraba José Gálvez, Carlos Monge, José Antonio de Lavalle, Alberto Alexander, Alberto Martín Linch, Edilberto Noza, Hermilio Valdizán, César Patrón, Aníbal Solano, Fernando Tola, Juan de Cárdenas y Oscar Miró Quesada. Como apreciamos, en esta primera junta directiva, una pléyade de intereses sociales se unió para gestar el éxito inicial del Centro Universitario.

Un año después, la asamblea general de estudiantes ratificó los acuerdos iniciales que aportaron en la fundación del CU, pero adicionando dos elementos importantes que nos ayudarán a entender la transformación interna de San Marcos. De un lado, se promovería el «acercamiento de maestros y estudiantes», es decir, que se liquide esa radical relación horizontal entre ambos estamentos universitarios, para lograr impartir una enseñanza más fructífera y donde se cuestione respetuosamente las ideas de los maestros, lo cual permitiría un diálogo profundo sobre los problemas de la nación. La segunda era «indicar la ejecución de labores de orden social que convenga llevar a cabo¹⁰», en otras

7 Memorias de los libros de organización del Centro Universitario. Presentado por el comité organizador (1908). Lima. Imprenta Liberal p. 3

8 Morales de la Torre, 1912, p. 13.

9 Memorias de los libros de organización del Centro Universitario. Presentado por el comité organizador (1908). Lima. Imprenta Liberal p. 4

10 Proposición originaria del Centro Universitario, aprobada y ampliada en Asamblea General (25 de julio de 1908)

palabras, forjar una política de apoyo hacia el estudiante por parte de la propia universidad el cual garantice mejores condiciones para el desarrollo académico.

El Centro Universitario no solo se convirtió en una fuerza que buscaba una transformación interna de la universidad, sino que se preocuparía por los problemas políticos y sociales del país, ello quedó demostrado al defender la libertad de uno de sus agremiados: José de la Riva Agüero.

El arresto de Riva Agüero en 1911, producto de la publicación de un artículo periodístico en donde se cuestionaban las políticas del gobierno de Leguía, generó una manifestación callejera por parte de sus compañeros, quienes exigían el respeto a la libertad de expresión. Estas acciones de los alumnos provocaron finalmente su liberación.

Después de este acontecimiento, el CU comenzó a empoderarse en la sociedad peruana como una institución de un interesante protagonismo político nacional, lo que generó el interés de diferentes organizaciones para influenciar en su manejo, es así que el gobierno representado en Valdelomar decidieron tomarlo.

Elecciones estudiantiles

En 1913, Abraham Valdelomar decidió postular a la presidencia del CU, organización que nació con un objetivo principal: el ayudar a los estudiantes con menos recursos económicos a realizar exitosamente su vida académica. La primera junta directiva original fue conformada por «jóvenes católicos que presidía Rey Boza y del cual eran miembros Federico Panizo y José María de la Jara¹¹» ellos se encontraban estrechamente vinculados al Partido Civil, es por ello que era imperioso para el gobierno arrebatarles ese espacio de poder.

Valdelomar es alentado a postular gracias a la presencia de la creciente clase media provinciana en la Universidad Decana de América, lo cual se convertía en una aparente ventaja en favor del autor del *Vuelo de los cóndores* ya que dichos votantes debían apoyar «naturalmente» su elección, como provincianos, al identificarse con el mencionado escritor.

El historiador tacneño Jorge Basadre señalaba que San Marcos se convirtió a lo largo de la República, no solo en un espacio de fomento en favor de la ciencia y la tecnología, sino que además era una cantera natural que forjaba a los futuros políticos nacionales. Su tradición intelectual, la variopinta composición social y su estratégica ubicación en la ciudad de Lima, se convirtieron en los factores más importantes para que el reducto sanmarquino fuese atractivo para su conquista por parte de las diversas organizaciones políticas, lo que fomentó la aparición de estudiantes dedicados exclusivamente a las actividades políticas. Estos alumnos se destacaban «por su oratoria en las asambleas o en los comicios públicos o por su habilidad para buscar votos para la federación de estudiantes o los organismos de las facultades¹²». Es bajo esta categoría de agitación colectiva la que Abraham Valdelomar buscaba obtener protagonismo en el escenario universitario.

11 Belaúnde, 1967, p. 273.

12 Basadre, 1975, p. 259.

Valdelomar había afrontado una experiencia electoral de mayor envergadura, como eran los comicios presidenciales de 1912, donde fue un agitador de grupos humanos cuyo fin era destruir el material electoral e incluso, producto de sus servicios, alcanzar importantes cargos estatales como el liderar el diario oficial *El Peruano*; entonces, parecería extraño optar por un espacio universitario, de aparente menor importancia; sin embargo, ello no fue así, la influencia en San Marcos era vital para cualquier gobierno, debido a que era uno de los más importantes centros de estudios de Latinoamérica, además de convertirse en uno de las instituciones de vital apoyo para el civilismo debido a que muchos de sus más connotados miembros eran catedráticos o autoridades de dicha institución educativa. Por lo tanto, Valdelomar, aliado estratégico del Gobierno, necesitaba recuperar un espacio que había nacido para empoderar a los migrantes y apoyarlos en su desarrollo académico.

Los acontecimientos acaecidos en San Marcos concertaban el interés público y de la prensa nacional que dedicaba parte de su cobertura informativa a narrar los diversos eventos y los problemas de esta casa de estudios. Por ejemplo, el 9 de abril de 1913 se informaba sobre el posible cierre de la Escuela de Agricultura, dicha medida sería discutida en el CU por los estudiantes¹³. Los acuerdos de dicha asamblea serían elevados a las autoridades universitarias para que sean atendidas, asimismo, se informaba sobre la elección de representantes estudiantiles en las distintas facultades, quienes elevarían sus demandas a los decanos y al rector¹⁴.

En los albores del siglo XX, una importante cantidad de alumnos provincianos de diversas partes del país conformaban la población universitaria, todos ellos llegaron a la capital de forma desorganizada, sin una identificación comunitaria o propuesta de reivindicación regional: «hasta ahora ninguna manifestación colectiva ni se ha solidarizado hasta el día el espíritu de la juventud ante cualquier problema que la atañe directamente¹⁵». Esta situación de aparente “anarquía” entre los provincianos es detectada por Valdelomar, quien los organizó para realizar una acción específica, respaldar la elección de Billingham, es por ello que nacen los batallones universitarios los cuales ayudaron a detener la realización de los comicios presidenciales de 1912. Este tipo de acciones no solo permitieron ganar protagonismo político a los alumnos sanmarquinos, sino que unió a los estudiantes clase medieros en el objetivo de construir un espacio en el sistema político nacional. Amparado en este tipo de acciones y evaluando que esos mismos batallones lo respaldaría, Abraham Valdelomar, un año después, buscaría empoderarse como presidente del Centro Universitario.

El retorno de Valdelomar a los claustros sanmarquinos provocó, desde un primer momento, bastante resistencia entre los estudiantes universitarios, prueba de ello son las críticas que recibió por la realización de un almuerzo, entre cuyos principales invitados se encontraban Edgardo Rebagliati, Federico Villarreal entre otros hombres que años más adelante se convertirán en influyentes académicos peruanos¹⁶. La realización de este evento fue criticada por sus opositores, señalando que no tuvo una masiva concurrencia por parte del alumnado sanmarquino; por el contrario, fue un evento con una baja participación estudiantil, denotando que su imagen estaba «cimentada sobre tan enorme y decantada popularidad». Esta denuncia fue hecha por Víctor E. Gómez Sánchez, quien alegaba que el factor principal de rechazo por parte de la comunidad sanmarquina era los pésimos resultados académicos obtenidos por Abraham Valdelomar mientras cursaba los estudios generales.

13 *El Comercio*, 9 de abril de 1913

14 *El Comercio*, 26 de abril de 1913

15 *La Crónica*, 1 de abril de 1913

16 *El Comercio* 4 de mayo de 1913

Nosotros antemano: porque no tengo opción a la presidencia del Centro Universitario, pues no es justo que una persona que no tiene –sea porque no quiere o cualquier otro motivo– un solo curso universitario aprobado, vaya a ocupar el primer lugar entre todos los estudiantes peruanos¹⁷.

La respuesta a este tipo de manifestaciones fue confrontada por Rebagliati, quien desmentía en primer lugar que este almuerzo era parte de una estrategia proselitista. La presencia de Abraham Valdelomar se debía a un agasajo celebrando su cumpleaños, con una participación de más de 180 universitarios, contradiciendo los comentarios malintencionados que señalaban la baja asistencia de alumnos de las distintas facultades¹⁸. Aprovechando esa oportunidad, y por insistencia de los propios universitarios, solicitaron a Valdelomar que los represente como candidato al CU, quiere decir que esta manifestación fue de carácter espontáneo. Evidentemente debían de construir la imagen de un hombre que era elegido por las masas para representarlos, un discurso cuasimesiánico para justificar su accionar frente a las críticas.

Pero, Gómez Sánchez no fue la única persona que públicamente expuso su inconformidad por la candidatura de Valdelomar. Otro estudiante universitario de nombre Federico Copiona, señalaba que era «un elemento nocivo y pernicioso»¹⁹ para la asunción del CU, debido a su cuestionable devenir académico y cercanía a un gobierno sin legitimación alguna.

Esta situación generó que se forje un bando opositor, que no podía permitir que un hombre con una cuestionada reputación asuma el poder y representatividad de una institución académica. El rival de Abraham Valdelomar inicialmente sería Hernán C. Bellido, pero él decidió declinar su candidatura en favor de Fernando Tola, de enorme prestigio en el universo estudiantil, gracias a sus relevantes méritos, por el brillo de su actuación como «leader» de la delegación del Perú en el congreso de estudiantes desarrollado en Uruguay, pero lo más importante, porque era el personaje lo suficientemente conciliador entre todos los estamentos que conformaban el universo sanmarquino. Empero, la causa real del por qué Bellido se retiró de la contienda electoral es porque no sentía la capacidad de derrotar a Valdelomar, quien tendría ventajas como representante del gobierno central, como, por ejemplo, el prometer empleos en el aparato estatal hasta el amedrentamiento físico en contra de sus rivales, reproduciendo las estrategias que utilizó el civilismo para mantener su dominio durante gran parte de la República Aristocrática (1899-1919), pero no sería la única arma.

Conforme se acercaba el momento de llevar a cabo las elecciones, la situación se radicalizó a tal punto que buscaba provocar un escenario altamente confrontacional dentro de San Marcos. Esta situación debía favorecer a Valdelomar debido a que la clase media migrante conformaba la mayoría de la población universitaria y, por tanto, debían apoyarlo. Este escenario es denunciado por Hernán Bellido, quien en una carta abierta en el diario *La Prensa* criticaba este proceso de polarización que el discurso valdelomariano intentaba formular en San Marcos, así como el ofrecimiento de puestos burocráticos en favor de la candidatura de Abraham Valdelomar:

Los métodos empleados para conseguir adherentes por los patrocinadores de otra candidatura, cuyo carácter universitario ha sido y es discutido, ya que las animaciones de sus mismos adictos la revisten de un aspecto político evidente, han determinado en mí la resolución que

17 *El Comercio*, 9 de mayo de 1913

18 *El Comercio*, 4 de mayo de 1912

19 *La Crónica*, 5 de mayo de 1913

origina esta carta. Y no puede ser de otra manera: sojuzgar voluntades por medio del ofrecimiento de puestos públicos; amenazar con la destitución a quienes en ejercicio de alguno no simpatizan con esta candidatura; explotar el sentimiento regionalista atribuyendo a los estudiantes limeños a un necio afán de despolitizar a los de provincias; afirmar en todos los tonos que, en caso de un fracaso para la candidatura del centro universitario, no sólo no encontraría apoyo sino hostilidad de parte el gobierno; conseguir que se ejerciten influencias personales cuyas vinculaciones obligan a muchos; introducir en el proceso electoral universitario los sistemas que vician los procesos políticos, maleando así el ambiente moral de nuestros claustros y conseguir votos por los mismos medios que se estilán en aquellas contiendas; no pueden dejar de producir en el espíritu de quienes siempre hemos batallado por mantener incólumes los ideales universitario de independencia, sinceridad y rectitud, una dolorosa impresión²⁰.

La respuesta de Valdelomar no se hizo esperar frente a tales afirmaciones, y acusó a Hernán Bellido de realizar afirmaciones temerarias sin evidencia alguna, negando en todo momento el uso de métodos clientelísticos o amenazas a los universitarios; además, Valdelomar manifestó que su estilo siempre ha sido promover el debate alturado y el respeto a las opiniones contrarias; pero acusó a Bellido y sus amigos de ser elementos obstaculizadores para el buen desempeño de las gestiones de los anteriores presidentes del Centro Universitario²¹.

Después de álgidos debates acontecidos en los distintos pasillos universitarios, finalmente se llevó a cabo el proceso electoral. Gómez Sánchez y Seoane firmaban un pronunciamiento en *La Crónica* donde denunciaban que los seguidores de Valdelomar de forma soterrada anunciaban a sus amigos más cercanos a que asistan a las instalaciones sanmarquinas para ejercer su voto, sin tener la honorabilidad de convocar a todos sus compañeros a expresar libremente su opción. El objetivo era asegurar las votaciones en favor de los intereses valdelomaristas y evitar que los opositores puedan expresar electoralmente su rechazo. Este tipo de estrategias era igual a la practicada por el civilismo, el cual fue denunciado años atrás por Valdelomar quien señalaba que los comicios solo contaban con la asistencia de un grupo de personas vinculadas directamente al grupo de poder.

Esta situación fortaleció al bando opositor, es así que los universitarios comenzaron a organizarse en contra de la candidatura de Abraham Valdelomar, un ejemplo de ello son los estudiantes chalacos, quienes fueron reacios en aceptar a Valdelomar como el futuro presidente del CU, el argumento de esta decisión respondía a que él no era un estudiante modelo digno de representarlos²². Pero los ataques no solo se limitaron a la figura del candidato Valdelomar, sus seguidores también fueron criticados por sus repudiables actos: *Nos limitamos hoy declara que es un pequeño círculo de elementos morbosos que rodea a un candidato impopular a la presidencia del Centro Universitario, el generador de todos estos actos vituperables*, dicho pronunciamiento estuvo amparado bajo la firma de «los verdaderos universitarios²³».

Frente a estos ataques, Abraham Valdemar comenzó a perder el apoyo de la población estudiantil. La causa de la falta de atracción tiene su origen en que sus rivales de turno señalaron que no era un ejemplo a seguir por la juventud universitaria. Esta fama fue atribuida a las constantes

20 La Prensa, 18 de mayo de 1913

21 El Comercio, 11 de mayo de 1913

22 La Crónica, 9 de mayo de 1913

23 La Crónica, 17 de mayo de 1913

matrículas en los mismos cursos, sus notas desaprobatorias, sus mediocres participaciones en clase e incluso su vinculación con el gobierno de Billinghurst, cuya popularidad era endeble debido a la falta de edificación de grandes obras públicas o gestiones a favor de la mejora de la educación superior. Por lo tanto, Valdelomar era percibido por la mayor parte del alumnado como un estudiante mediocre, así como un burócrata perezoso que poco o nada hizo por gestionar efectivamente *El Peruano* y la Imprenta del Estado, las cuales estuvieron a su mando. Dichos antecedentes no fueron los mejores para el candidato del oficialismo, más aun para convertirse en un digno representante de una institución académica y conducir los destinos del CU.

Esta situación de permanentes acusaciones entre las facciones en disputa generó un ambiente altamente confrontacional. El escritor Clemente Palma describe el escenario de violencia dentro de la universidad, promovido principalmente por los seguidores valdelomaristas durante los comicios electorales universitarios: *En los claustros de la facultad de letras ha habido garrotazos y escándalos, los jóvenes van armados con revólveres y ha habido día en que no han podido funcionar las clases, que sepamos hayan intervenido para moderar a los jóvenes estudiantes*²⁴. Estas actitudes responden a que nuestro personaje intentó reproducir las mismas estrategias que permitieron la victoria de 1912: el boicot, la presión popular y la confrontación física, pero en la Universidad San Marcos no tuvo un efecto positivo, no eran las calles limeñas y de provincias en donde era «justificable» este tipo de accionar; era un lugar de formación académica donde existían determinadas normas y comportamientos que debían respetarse y ser resguardada por sus miembros.

La importancia de San Marcos y estas elecciones estuvieron retratadas en las páginas de los principales diarios de esta época. Alberto Ulloa escribió una serie de artículos donde señalaba su férrea oposición en contra del discurso valdelomarista, el cual representaba el vil oportunismo y falta de honorabilidad por parte de quien aspiraba a representar a todos los estudiantes, palabras importantes en el pensamiento de la élite el cual se opuso tenazmente a perder un importante bastión político:

*Desde que trascendió al público la noticia de que el señor Abraham Valdelomar lanzaba su candidatura a la presidencia del centro universitario, cuantos conservan en el espíritu la ilusión de una regeneración juvenil, se preguntaron con inquietud si no habría hoy ya, en las aulas carolinas, quienes tuvieran la energía bastante para levantar frente a ella, la muralla de una oposición decidida, vigorosa y sincera*²⁵.

Este editorial provocó la ira de Valdelomar, cuyo honor y reputación fueron cuestionados leoninamente. Ante la falta de un discurso efectivista para responder los ataques de sus opositores, y en especial de Ulloa, decidió retarlo a un duelo utilizando sable, pactado para el 13 de mayo de 1913, por la publicación de dicho artículo que consideró difamatorio. El encuentro no causó la muerte de ninguno de los rivales; sin embargo, esta agresiva acción significó la estocada final para sepultar la candidatura de Valdelomar, debido a que legitimaba el discurso de violentista al que fue calificado por sus rivales, un candidato sin alternativas para una mejora en el desarrollo académico e institucional de San Marcos, que solo tendría como herramientas el amedrentamiento y la amenaza.

24 *La Crónica*, 20 de mayo de 1913

25 Valdelomar, 2001, t. 1, p. 54.

Otra de las explicaciones de la derrota fue que el escenario dialéctico al cual quería orillar el discurso valdelomarista no tuvo el efecto esperado, porque los alumnos de provincias, quienes se encontraban estudiando en San Marcos, eran apoyados económicamente por los miembros del CU vinculados al civilismo; por tanto, Valdelomar no tuvo el respaldo de quienes debían convertirse en sus aliados naturales, ellos solo escuchaban promesas.

Finalmente, Abraham Valdelomar es derrotado por Fernando Tola. La versión de nuestro personaje sobre las causas oficiales de la derrota radicaba en que los intereses subalternos evitaron que se encumbrara en el CU, pero esta polarización en la que estuvo envuelta la universidad debía ser superada para gestar la unidad entre los estudiantes, ya que los ideales debían trascender sobre una elección²⁶. Este discurso conciliatorio era ideal para no sepultar totalmente su imagen, tan cuestionada en San Marcos por los motivos anteriormente expuestos; asimismo, era la posición más estratégica para demostrar el ideal democrático de una persona, el respetar los acuerdos de la mayoría. Esta situación provocó que se destruya el paradigma que en toda elección peruana se triunfaba con el apoyo de la violencia y la fuerza física, también se debía emplear un discurso de unidad, cuya misión sea el aglutinar a la clase media provinciana y no solo que se dedique a denunciar los males que dañaban al país.

Conclusiones

La derrota no provocó en Valdelomar un resentimiento, prueba de ello se refleja en una carta enviada a Bustamante y Ballívan redactada un año después del proceso electoral. En ella manifestaba su deseo de entregar el dinero ganado en un concurso literario por una de sus obras más importantes: *El Caballero Carmelo* al CU²⁷. Este aporte económico tenía como fin la adquisición de material logístico, lo que permitiría brindar un mejor servicio a los estudiantes y, por ende, fortalecer la institución.

Pero la derrota sí provocó en Valdelomar un divorcio momentáneo de la política universitaria y nacional, emprendió el sueño que compartían muchos intelectuales de inicios del siglo XX, viajar a Europa y desarrollar su conocimiento de la mano con los académicos más importantes del mundo. Recordemos que las corrientes europeas como el romanticismo o el positivismo tuvieron un impacto en el desarrollo cultural del país.

Finalmente, debemos señalar que el CU tuvo un impacto en el estudiante sanmarquino, dado que generó un ambiente donde los alumnos podían organizarse y solicitar mejores condiciones durante su permanencia en la universidad; sin embargo, sus dirigentes no tuvieron la capacidad y los elementos ideológicos para fortalecer sus reivindicaciones o para organizar al movimiento estudiantil, lo cual generó un temprano abandono por parte de sus agremiados, e impulsó que surjan otras organizaciones con mayor ambición en cuanto a solicitar ventajas en favor del estudiante, es así que nace la Federación Universitaria de San Marcos.

26 El Comercio, 23 de mayo de 1913

27 Valdelomar a Bustamante y Ballívan (Roma, 14 de enero de 1914). En: Ángeles, 2007, p. 136.

Referencias

Fuentes Primarias

Publicaciones periódicas

El Comercio, 9 de abril de 1913
El Comercio, 26 de abril de 1913
El Comercio 4 de mayo de 1913
El Comercio, 9 de mayo de 1913
El Comercio, 11 de mayo de 1913
El Comercio, 23 de mayo de 1913
La Prensa, 18 de mayo de 1913
La Crónica, 1 de abril de 1913
La Crónica, 5 de mayo de 1913
La Crónica, 9 de mayo de 1913
La Crónica, 17 de mayo de 1913
La Crónica, 20 de mayo de 1913

Fuentes Secundarias

- Águila, Alicia (1997). *Callejones y mansiones. Espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ángeles Caballero, César (2007). *Epistolario de Abraham, Valdelomar*. Lima. Universidad Alas Peruanas.
- Basadre, Jorge (1975). *La vida y la historia*. Banco Industrial del Perú. Lima
- Belaúnde, Víctor Andrés (1967). *Trayectoria y destino. Memorias Completas*. Lima: EDIVENTAS.
- José Deústua y José Luís Renique. *Intelectualidad (1989). Indigenismo y descentralismo (1909-1931)*. Cusco. Centro Bartolomé de las Casas.
- Garfias, Marcos (2009). *La formación de la universidad moderna en el Perú (San Marcos, 1850-1919)*. Tesis para optar el título de licenciado en historia. Lima
- Gonzáles, O, & Paredes, J. (2005). *Abraham Valdelomar y Luis Varela y Orbegoso. Vidas y cartas*. Lima: Universidad San Martín de Porres
- López Soria, José Ignacio. (2007). *Valdelomar en la escuela de ingenieros*. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería
- Memorias de los libros de organización del Centro Universitario (1908). Presentado por el comité organizador. Lima. Imprenta Liberal

Morales de la Torre, Pedro (1912). Juventud. Lima. Imprenta La progresista

Valdelomar, Abraham (2001). La vida universitaria; los exámenes; el centro y los preparativos para el congreso estudiantil. En A. Valdelomar, *Obras Completas. Tomo II* Lima: Ediciones Petroperú